

Entiendo, ante todo, que en Barcelona no  
venía ahora ninguna cuestión social, sino  
solo existe una cuestión de orden público.

De prevención. Hace un mes, está rey nando el servicio para algo: hoy solo servirá para agravar la situación.

Ha dicho el ministro de la Gobernación: «hace cuenta y siete días que existe la huelga en Barcelona, y yo digo que esto no está precisamente la imprevisión del gobierno».

De la actual se nos dice que el gobierno ha resultado obscuro y acónfiamente todas las huelgas, y yo solo tengo que recordar lo ocurrido en La Coruña, en Cádiz, en Fernando y otros puntos donde ha habido quejos y se ha derramado la sangre.

Yo opino que debemos dejar poner nuestros inteligencias al servicio de estos problemas reserváenos para siempre.

Si señor Sagasta en vez de procurar tapar

Yo, haciendo alarde de mi generosidad, voy a decir, aunque sea un voto de confianza y el Gobierno, y este Gobierno no me inspira confianza.

Y ahora pide al Todopoderoso amparo para la Regencia, ampare para el país.

El señor Norzola: Ya sacó S. S. al Cristo.

El señor Romero Robledo: Algo hay de eso.

El señor ministro de la Gobernación contestó brevemente al señor Romero Robledo.

El señor Silvela interviene en el debate, diciendo en primer término cuanto en la sesión anterior expuso el señor Date en representación de la Regencia.

Recogiendo algunas manifestaciones de señores Sagasta y Azócarate, entiendo éste, que si esta suspensión de garantías constitucionales se diera pura y sencillamente para dominar un conflicto entre el capital

«Yo tengo—añade—una confianza grande que estas cuestiones entre el capital y el trabajo se resuelven manteniendo el derecho y la libertad de todos dentro de la legalidad existente y en último caso, basta para reprimir los abusos de los poderosos, la fuerza pública».

de los conflictos que esos problemas llevan consigo. El siglo es, en su nacimiento asistimos, indudablemente la misión de resolver esas cuestiones, haría más difíciles que le eran siglo pasado las cuestiones políticas y todas ellas, en medio de las grandes dificultades de la vida consigo mismo, el mundo mismo, porque todo se transformara en la vida de humanidad, toda resolución de una cuestión social y política se hace en las colectividades en medio del dolor, y muchas veces en medio de la sangre y de las lágrimas: todo pareciera que estas grandes cuestiones entre sí, por lo contrario, se resuelve en la vida misma, menos violentas que lo fueron las cuestiones políticas en los comienzos del siglo XIX y el siglo XIX mismo.

«Yo tengo fe grandísima en la armonía de

tido de la clase obrera, y muy singularmente la clase obrera española, pero desgraciadamente, al lado de las verdaderas cuestiones sociales que hoy acontece en Barcelona, se presentan siempre elementos políticos ansiosos de hacer en el río revuelto aquello que el porvenir nos había enseñado hace mucho tiempo. A todos, elementos de esos que buscan huelga medios de producir cuestiones de zócalo que el país, rebosando ya cuando se

«No he de incurrir en la vulgaridad, y mecos habiendo pasado tantas veces y circunstancias tan difíciles por este Banco atribuir á este á ningún Gobierno las responsabilidades del orden público».

que, en consecuencia, el Gobierno ha seguido la conducta que el Gobierno ha seguido en aquel momento y que las clases de responsabilidad, si no por no haber estado al caso, al menos por haberle envenenado y agotado su conducta. En particular en la ciudad de Barcelona tiene el Gobierno gravísimas responsabilidades sobre sí, porque, desengañados por Sagasta, la opinión y la conciencia pesan y pesarán grandemente sobre S. S. en lo que se refiere a la actuación que ha

como en la legüeranza que a elementos p-  
determinadas ha dado con imparcencia y  
ridad, cuyos frutos están recogiendo ya  
queriendo curarjón enfermedad grave  
inoculación de otra enfermedad todavía  
(May bien, en la minoría conservadora.  
«Pero no es este el momento de discus-  
es tampoco el instante de que recordem-  
como estaba la ciudad de Barcelona a cues-  
otros dejamos el gobierno, qué conside-  
orden público había sido y en vista de la rel-  
ra de las calles de Madrid, cuyas con-  
u, paros

de sus oñores y grande vicio adyacente del pñblico estubo guardado. Pero, reñe ne es este el meñto de tratar ese Presigue tratando de su extranjero, alerna, cuando, creyendo, como todo el que ha sido en el animo del Gobierno al ejemplo de exteñda, algo que reclamara en la pñblica opñion indigna de pecados pasados y esperanza de mejora en lo porvenir, haya dicho el seño que hay un Gobierno vigoroso y fuerte, ría del cual al durante algunos dias

«Si es que S. S. crea—dice—que lo haciendo ese Gobierno desde algún tiempo, parte es gobernar, si S. S. se machuca aliente en un error tan grave, verdadero se cierra el corazón a la esperanza...»

Terminó invitando al señor Aguirre a que en relación íntima con los que se conscientemente reclame la consulta y la opinión de los que sus queridos amigos, que a veces le carilhos concurre y amistosa tenebrarante su pensamiento y sus proyectos, para que así pueda desde

un gran trabajo por vencer a los que algo muy profundo modifican en la conducta del Gobiello queriendo remediar los males que todos los que se quiere obtener del proyecto y si no todos esperan.

El señor presidente del Consejo de la centia que agradece al señor Silve que le ofrece, a gradale en comparacion del pais cuando ocupaba el poder, a conservar y en la actualidad.

«En su—ñade, —desotes no he en —nieternos. V por lo visto hay mu

desee, es difícil calcular quién les  
Yo creo que S. S. no, porque a S. S.  
porta que estamos ó no siernos.  
vendrán otros á reemplazarlos, y ya  
los que nos: sustituyan proveen más  
más huelgas, dirigen mejor, y per  
discreten como la hemos clasificado  
su mayor parte. Ya lo veremos, y se  
emplaza á todos los señores alguaciles  
al país.  
El señor Azorárate ha con  
contra de la minería república.

Leído el art. 2.º se aprueba así definitivamente el proyecto, que se remite

---

## Cecil Rhodes y Custodio

---

Un telegrama de nuestro correspondiente en Aires, da la noticia del fallecimiento de Cecil Rhodes ocurrido ayer en Cape Town.

Era Rhodes el rey de las milicias uno de los principales factores de la devastación actualizada al suelo de Rhodes por indomablemente un rebro, puesto al servicio de su deslegada cohesión: recursos de en las esferas oficiales de la gestión de los ejércitos milicianos para realizar.

También el telegrama transmitió la idea del fallido intento del ataque a la casaca brasileña en el Canto. Su actuación reciente, puede de

provincia de Rio Grande en 1914, que también tomó parte en el levantamiento de Saldaña de Gama, nos remiten datos biográficos.

Se recordará que durante el aquella famosa campaña al seno de Mello estuvo en el Plata y en esta ciudad consiguió al apresar de nos tuvieron el placer de tratarlo.

Se falleció en la ciudad de Montevideo en la capital Montevideo.







